

Electrónica en Abril Extended supone un quiebro-en-relación respecto a la propuesta del fin de semana anterior. En este *extended* el apelativo no es casual. El programa nace del deseo y la necesidad de movilizar acústicas *downtempo* o de reparación: músicas que sostienen y se sostienen en el potencial de la experiencia colectiva de un tiempo extendido no lineal. Hay algo de liturgia o de ritual en ellas. Un coqueteo con la mística que deserta del dogma. O al menos, un intento de trazar un vector –tan fugitivo como fragmentario– entre formas no hegemónicas de escucha –o a contrapelo de los ritmos de consumo musical que entumescen nuestros modos de escucha, y por tanto, nuestros modos de estar y de hacer mundo(s)– y las métricas, las gramáticas y las técnicas de la atención que alumbran otras maneras de estar presentes en el presente.

En un contexto donde existen múltiples temporalidades yuxtapuestas, el programa se *inclina*<sup>1</sup>, hace cuerpo, tiempo y espacio a músicas que despliegan escalas, ritmos y concepciones alternativas a la experiencia de la escucha. La idea es aprehenderla más allá de un tiempo lineal, progresivo, sincrónico, y contribuir a una experiencia menos abstracta, más promiscua y *extendida* de la misma. Quizá a algo parecido se refiriera Susanne Langer al inferir la música como “tiempo sentido” [felt time] para distinguir su experiencia de la del tiempo ordenado por el reloj [clock time]. Al fin y al cabo, escuchar juntxs rara vez significa escuchar lo mismo.

Electrónica en Abril *Extended* se piensa como un entorno de investigación sonora que sucede en cuanto que celebración. Examina la experiencia de la escucha como práctica poética y política de resistencia, solidaridad y comunalidad frente a la individualización neoliberal respondiendo a una doble intencionalidad.

Por un lado, la de desplazar las genealogías, las licencias y las lógicas habituales de inscripción de la llamadas músicas *ambient*, *drone* o *experimental* amplificando sus campos de acción y resonancia, extendiéndolas a otros dominios culturales, políticos y sociales, en concomitancia más amplia con otras epistemologías y prácticas sonoras en general. Hablamos de espacio-tiempos sonoros que generalmente se encuentran en disputa por encontrar sus contextos, audiencias y apoyos frente a un modelo masivo de macrofestivales, plataformas de streaming o TikTok, a pesar de que precisamente fueron estas especificidades musicales a las que estas mismas plataformas nos arrojaron durante la pandemia. Sin abandonarnos al antagonismo, *contra* y *con* lo que Roshanak Kheshti<sup>2</sup> denomina la “domesticación” de la escucha, ¿de qué hablamos cuando hablamos de música *ambient*? ¿Cuáles son sus *otros* modos de escucha? ¿Y sus puntos de fuga? ¿Y sus puntos de retorno? O dicho de otro modo, ¿qué música *ambient* hubiéramos querido de aquí hacia atrás? Y lo que es más importante, ¿de aquí en adelante?

---

<sup>1</sup> Adriana Cavarero en *Inclinazioni. Critica della rettitudine* explora la inclinación como modelo relacional frente a la verticalidad patriarcal para repensar una subjetividad marcada por la vulnerabilidad y la diferencia. Ramón Andrés cuenta que en los escritos sagrados hindúes la expresión *śruti*, que significa ‘audición’, ‘lo oído’, era el símbolo de la revelación suprema. *Śritá*, añade, se traduce por “estar inclinado”, esto es, en posición de escuchar.

<sup>2</sup> Roshanak Kheshti en *Modernity's Ear. Listening to Race and Gender in World Music* señala que la domesticación de la práctica de la escucha de la música grabada viró el trabajo de la performatividad musical a la escucha performativa.

De igual forma, este programa quiere dar respuesta al imperativo de la enunciación que aboga por los automatismos, el eterno cansancio, el tiempo ininterrumpido o el de la hiperproductividad. Escuchando *con* y escuchando *a*, Electrónica en Abril Extended aspira al agenciamiento de la escucha colectiva como un modo de reciprocidad, de reconocimiento mutuo. Una llamada a hacer una pausa. O a parar por completo. A darnos un respiro. O a dejarnos sin aliento. A sentir el golpe. A adormecernos. A incomodarnos. A estremecernos. A ponernos. A movernos hasta el agotamiento o el éxtasis. A hacernos instrumento. En definitiva, a recordarnos, una vez más, cuán vulnerables somos al ir y venir de los sonidos. Al encuentro con la música. A la música como encuentro. Electrónica en Abril –y con ésta van veinte– es un aguante a futuro. Un modo de existencia a fuerza de insistencia.

Carolina Jiménez